

Ezequiel 3:22-5:17
Por Chuck Smith

Dios está comisionando a Ezequiel para que advierta al pueblo de la verdad de Dios. “Esto es lo que tienes que hacer Ezequiel, y una vez que lo hagas, habrás librado tu alma.”

Vino allí la mano de Jehová sobre mí, (Ezequiel 3:22);

Y esto es, nuevamente, la tercera vez que el usa esta frase.

y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo. Y me levanté y salí al campo; (Ezequiel 3:22-23):

Ahora esto es desde el río Quebar. El dejó y se fue a la llanura. Ahora bien el tuvo una especie de transporte divino al río Quebar, pero ahora tenía que caminar.

Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. (Ezequiel 3:23).

Dios no está limitado a una localidad. El está en todas partes, y El está en la planicie como también en el río. Y en ocasiones El dará direcciones y le permitirá hacer las cosas de un modo, pero en otras oportunidades será en diferentes formas. Nuestro problema es que tratamos de encajar en patrones a Dios. “Bueno, ahora, esta la forma en que Dios lo hizo antes.” Como si Dios tuviese que continuar con el mismo patrón. Y con frecuencia cometemos equivocaciones al pensar que Dios está amoldado y que Dios está limitado a un método a una forma. Y nosotros como hombres fácilmente caemos en esa forma de tratar de hacer las cosas. “Bueno, esta es la forma, usted sabe, ellos lo hicieron. Este es el modo en que nuestros padres lo hicieron.” Y entramos en estos surcos. Y este es uno de los problemas de la iglesia hoy. Está llena de “surcos” que ya no se comunica más con las personas.

*Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies,
(Ezequiel 3:24),*

Ahora el Espíritu está siempre afirmándole sobre sus pies. Es interesante. El siempre se postra sobre su rostro cada vez que ve la gloria del Señor, y luego el Espíritu viene y le afirma sobre sus pies.

*y me habló, y me dijo: Entra, y enciértrate dentro de tu casa.
Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y
con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos. (Ezequiel 3:24-25):*

Ahora, ve, enciértrate en la casa. Pero ellos vendrán y te atarán allí.

*Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo,
y no serás a ellos varón que reprende; porque son casa rebelde.
(Ezequiel 3:26).*

Ahora, te golpearé con dureza. No podrás hablarles. Ahora, él les está comisionando, pero por un período ahora el no habrá de hablarles.

*Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les
dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; (Ezequiel
3:27);*

Ahora recuerde una y otra vez en el Nuevo Testamento Jesús dijo “El que tiene oídos para oír, oiga.” Ahora, esto era para imprimir sobre Ezequiel el hecho de que el no largaría las ideas de manera abrupta a este pueblo, sino que el debía esperar a que Dios hablase, y cuando Dios habló entonces el hablaba. Pero no antes. Y para asegurarse de esto, Dios le golpearía duramente con mudez de manera que no pudiera. A veces desearía que Dios me hiriese con la mudez. Desearía poder tomar algunas cosas que he dicho.

y el que no quiera oír, no oiga; (Ezequiel 3:27):

Si no escuchan, ¿que?

porque casa rebelde son. (Ezequiel 3:27).

No te molestes por eso. Simplemente diles lo que te digo que les digas.

Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, (Ezequiel 4:1),

Ahora esto es un ladrillo, y mide más o menos 30 centímetros por 35 centímetros. Los arqueólogos han descubiertos miles de estos ladrillos allí en el área de Babilonia. Es en donde escribían sus registros. Era en los ladrillos y ellos escribían en ellos. Así que el Señor les está diciendo que tome uno de estos pizarrones, uno de estos paneles para dibujar, y dibuje a Jerusalén y luego dibuja un sitio alrededor de Jerusalén.

Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor. Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel. (Ezequiel 4:2-3).

Así que el habrá de darles un pequeño sermón ilustrado. El toma este ladrillo de adobe, de cerámica, y dibuja una pequeña foto de Jerusalén. Y el trae a los ejércitos y acampan alrededor de esta. El trae estos arietes golpeando los muros. Y luego toma esta plancha o plato de metal y pone el plato allí y lo aprieta contra si y la ciudad, como la ciudad está en el sitio, y por supuesto, está allí mostrando como es que Dios mismo está viniendo en contra de la ciudad. Dios está destinado a entregarla en manos de sus enemigos.

Ahora, los falsos profetas estaban diciendo al pueblo, “No se preocupen,

Jerusalén habrá de ser conquistada por los Babilonios. Ellos están tratando de destruirles y luego vendrán a llevarnos a casa.” Ezequiel está diciendo, “No es así,” y el está dibujando estas imágenes y diciendo, “Esta es la forma en que acontece así. Esta es la forma en que tiene que ser.”

Ahora, la segunda ilustración. Y allí hay cuatro formas por las cuales el debe ilustrar la verdad a ellos. La segunda es un poco más difícil.

Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel. Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. (Ezequiel 4:4-6).

Así que el Señor dice, “reposa sobre tu lado izquierdo por 390 días en los cuales llevarás la iniquidad de la casa de Israel. Esto es por los años que estuvieron llenos de iniquidad en mi contra.” Así que el tuvo que reposar allí por 390 días sobre su lado izquierdo, llevando la iniquidad de la casa de Israel. Un día por año. Luego de eso cambiar de dirección – apuesto que se sintió bien – sobre su lado derecho. Y otros cuarenta días reposando sobre su lado derecho.

Ahora, no pienso que el reposó allí todo el tiempo. Probablemente cada día el descendería y reposaría allí. Creo que probablemente se levantó y se movió y demás, pero siempre que la gente le veía, el estaba sobre el lado derecho, saliendo cada mañana y asumiendo la posición y luego simplemente diciendo “Estoy llevando la iniquidad de la casa de Israel. Y así por cuantos años.” Y luego cuarenta años por la casa de Juda.

Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella. Y he aquí he puesto sobre ti

ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio. Y tú toma para ti (Ezequiel 4:7-9)

Y esta es la tercera forma por el cual él iba a ilustrarles a estas personas lo que iba a acontecer en Jerusalén. No iba a conquistar el ejército Babilónico, sino que iba a ser vencido.

trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena [una especie de mazorca], y ponlos en una vasija, y hazte [con la mezcla de los mismos] (Ezequiel 4:9),

Así que tenía pan de muchos granos.

pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él. (Ezequiel 4:9).

Así que, por este período que el estaba reposando allí, el tenía que comer este pan.

La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás. Y beberás el agua por medida, (Ezequiel 4:10-11),

En otras palabras, medirás el agua.

la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. (Ezequiel 4:11):

Así que es cerca de un cuarto de agua por día lo que le es permitido.

Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano. (Ezequiel 4:12).

Ahora, esto es para mostrar el sitio que habría de acontecer en Jerusalén, como es que el pueblo que estaba en Jerusalén habrá de sufrir de hambre. Habrá de haber escasez de agua. Estarán midiendo el agua. Habrá escasez de granos, así que estarán mezclando los granos con su pan, juntando todo lo que puedan para hacer el pan. Y habrá de haber escasez de comida y el pueblo habrá de desfallecer de hambre, y esta habrá de ser una la imagen de este pueblo en Babilonia. “Miren Jerusalén no habrá de ser victoriosa. Habrán de ser destruidos. El pueblo habrá de desfallecer de hambre hasta la muerte allí dentro de la ciudad.”

Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo [serán contaminados; comerán el pan contaminado], entre las naciones a donde los arrojaré yo. (Ezequiel 4:13).

Los expulsaré de la tierra y estarán comiendo pan contaminado.

Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda. (Ezequiel 4:14).

Señor, he sido kosher toda mi vida, y ahora me están diciendo que no sea kosher. Señor, no puedo hacer esto.

Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan. Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto, para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad (Ezequiel 4:15-17).

Ahora la cuarta cosa que el usa a modo de una ilustración.

Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; (Ezequiel 5:1).

Aféitate tu cabeza y tu barba. Debíó haber sido una colorida perspectiva allí de este pueblo. Sin duda prestaron atención. Habían tenido un tiempo difícil no observándolo.

Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos. Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. Tomarás también de allí unos pocos [unos pocos cabellos] en número, y los atarás en la falda de tu manto. Y tomarás otra vez de ellos [de los que has tomado en tu falda], y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel. Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella. Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad (Ezequiel 5:1-6)

Han tomado los juicios de Dios, la ley de Dios, y la han vuelto impiedad. Mire la nación hoy, como hemos tomado las leyes de Dios y las hemos vuelto maldad. Como las leyes de hoy están apoyando la maldad. Es exacto lo que ellos han hecho. Los juicios de Dios están viniendo sobre ellos y demás. Los juicios de Dios vendrán sobre nuestra tierra tan cierto como el Juicio de Dios vino sobre Israel. El juicio de Dios vendrá sobre la tierra por tomar las leyes y hacer que sostengan la maldad y la impiedad.

más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado. Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. (Ezequiel 5:6-9).

Habré de hacer algo que les gustará, algo que no he hecho algo, pero es por causa de las abominaciones.

Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, (Ezequiel 5:10),

Ellos canibalizarían cada uno antes de que todo termine.

y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti. Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; (Ezequiel 5:10-12)

Ahora aquí está el cabello dividido en tres partes, una tercera parte está quemada.

Una tercera parte de ti morirá de pestilencia [la pestilencia achicharrante] y será consumida de hambre en medio de ti; (Ezequiel 5:12):

Antes de que Babilonia conquiste la ciudad, una tercera parte del pueblo habrá muerto por causa de la enfermedad y el hambre que existe en Jerusalén.

y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti(Ezequiel 5:12)

Cuando vengan los ejércitos babilónicos, otra parte de ellos será exterminado con la espada, y luego la tercera parte remanente será esparcido, pero Dios traerá la espada tras de ellos. Y serán destruidos. Pero habrá un pequeño remanente que Dios preservará y de ese remanente, Dios comenzará y los traerá de regreso a la tierra finalmente.

Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo. Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte. (Ezequiel 5:13-14).

Hablando en contra de Jerusalén.

Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado. (Ezequiel 5:15).

Así que el juicio de Dios sobre ellos sería para instrucción a estas naciones al estar asombrados por lo que Dios ha hecho.

Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para

destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan. Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado. (Ezequiel 5:16-17).

Así que Dios habla del juicio que habrá de venir, previniendo a la gente, “Oigan, no piensen que Jerusalén habrá de conquistar. No piensen que habrán de ser liberados pronto.” Los juicios de Dios no están completos. El no habrá de traer una devastación completa de la ciudad de Jerusalén. Esta debía ser destruida, quienes permanezcan allí al presente, una tercera parte de ellos será muerto por el hambre, un tercio será destruido por la espada, el tercio que escape será también destruido, porque El enviará la espada en contra de ellos.

Así que entonces el hace una profecía al movernos en contra de las montañas de Israel. Ahora al entrar en el capítulo 34, nuevamente, una profecía a los montes de Israel, pero en el capítulo 34, es Dios comenzando Su obra de restauración. Recuerde la devastación habrá de venir pero después de la devastación en el tiempo a venir, Dios habrá de restaurar. Y así que estamos viviendo en esos días ahora, cuando Dios ha comenzado Su obra de restauración. Y al leer usted en el capítulo 34 y leer de lo que Dios habrá de hacer “porque las montañas” – el está hablando aquí de las maldiciones que habrán de venir sobre las montañas porque habían construido altares sobre ellas. Ellas habrán de ser barridas y demás, y de ese modo lo fueron por siglos, por milenios. Pero en el capítulo 34, las profecías nuevamente a las montañas y a la restauración y Dios habrá de poner árboles sobre ellos y habrá viñedos sobre ellos y demás. Y usted va a Israel hoy, y puede ver el cumplimiento del capítulo 34, cuando Dios ha comenzado Su obra de restauración de la tierra.

Así que el libro de Ezequiel es emocionante, porque nos cuenta del juicio, que vino, pero también de la futura restauración que está aconteciendo hoy. Y así que el libro de Ezequiel va desde la historia pasada, pero vendrá a los

eventos del presente y luego al futuro y va más adelante que nosotros, aún de donde nos encontramos en este punto. Y así que, usted habrá de encontrar este como un libro emocionante al ir a través de él.